

PAPEIS ETSAC

La ciudad de las Rías. 1968
Andrés Fernández-Albalat Lois

3.03 — 12.11.2020

20—01

Edita
Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña
Campus Universitario de A Zapateira, s/n. 15071
A Coruña
Universidade da Coruña 

Exposición comisariada por Javier Harguindey

© dos textos: Os seus autores
© das fotografías: Os seus autores

Andrés Albalat ha sido fundamental en la definición de la ETSAC. Fue profesor emérito de la Universidade da Coruña, donde ejerció como docente desde 1978. En los cursos de doctorado y en seminarios abordó temas como: “ Hecho Proyectual, Relaciones de las Bellas Artes y la Arquitectura” y “ Construcción, Arquitectura, Música” en España y Brasil.

Fue decano del Colegio de Arquitectos de León, Asturias y Galicia y decano fundador del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia (1973-1977). En 1999 fue escogido académico de número de la Real Academia Galega, pronunciando el discurso “Significante y significado. Lenguaje y arquitectura”, asimismo, fue tesorero de la misma institución de finales de 2001 a finales de 2009. Fue miembro de la Real Academia Galega de Ciencias, académico de honra de la Real Academia Galega de Bellas Artes y académico de número y supernumerario de la Real Academia de Doctores de España, en la que ingresó con el discurso “Música y arquitectura”. También académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, miembro y presidente de honor del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, en el que ingresó en 1968 con el discurso “La ciudad de las rías”; miembro del patronato del Museo do Pobo Galego y miembro del Patronato Rosalía de Castro.



TEMA CON VARIACIONES.

Obligado empezar por La Ciudad de las Rías. Sus orígenes, casi anteriores al principio; si se quiere, anécdotas: unos comentarios con Juan María Martínez Barbeito, una conversación con Manuel Pillado, Subdirector entonces de La Voz de Galicia. Y, a los pocos días, una proposición inesperada: La Voz de Galicia –es decir sus rectores– plantean dedicar el número extraordinario del periódico, que sale todos los veranos- corría el año 1968- al tema Ciudad de las Rías.

La propuesta- la verdad- me sorprende y -también la verdad- me ilusiona.

Con lo que, “me pongo las pilas”, y elaboro un artículo largo y tendido describiendo necesidad, posición y características de aquella nueva y posible Ciudad que empieza entonces a llamarse “De las Rías”.

Se incluyen planos y dibujos, en una primera aproximación, para que aquello, de algún modo, se entienda; porque si “todo pensamiento contiene una imagen” en este caso el grafismo era imprescindible.

Y para hacer la cosa más llevadera -que una nueva ciudad no se plantea todos los días- la Voz de Galicia de aquel 10 de agosto de 1968 incluye en el mismo número artículos y colaboraciones de personalidades y profesionales que, a su modo, apuntalan el tema. Luego -23 de noviembre de 1968- mi discurso de ingreso en el Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses lo dedico a La Ciudad de las Rías, con cierta amplitud, diapositivas, etc.

Aquí dije los motivos, mejor el motivo, que me llevó, en principio, a pensar tal Ciudad: las conclusiones de unas jornadas sobre la Migración Interior -1965- en las que el sociólogo Mario Gaviria –a quien tanto se le debe en estos temas- supone, y resumo, un millón de habitantes, en cuarenta años, para A Coruña.

Esta ciudad, la segunda capital de provincia de España en extensión empezando por abajo, no podría soportar tal población.

Problema que intenta paliar una nueva ciudad que absorba parte de ese millón de habitantes.

Esto fue el principio del principio. Un intento de rigor para una fantasía respaldada por una teórica necesidad.

Pasado este apartado, y volviendo a nuestra Ciudad de Las Rías, aquello iba tomando cierto incremento en los medios.

Carlos de Miguel, Director de la Revista “Arquitectura”, organiza una de sus habituales sesiones sobre Crítica de Arquitectura con este tema.

Y allá me voy a Madrid con mis cuartillas y diapositivas. En el coloquio hubo de todo; el saldo, positivo. Luego se publicó.

Así las cosas, veo necesario un equipo, un Plan Comarcal, la implicación de un organismo...

En efecto, y abreviando trámites, entra la Diputación, surge el equipo y yo, prácticamente, ya no intervengo.

El equipo lo forman estupendos profesionales del ramo, que no voy a citar para evitar algún olvido.

Únicamente nombraré al inolvidable arquitecto Juan Luis Dalda, cuyo artículo publicado en Obradoiro 34 (2009), y reproducido en este libro, explica y aclara con datos el proceso seguido, la evolución del Plan, o Planes Comarcales, redactados con motivo de

la inicial Ciudad de Las Rías.

Y ahí quedó todo, ideas, trabajos, en algún armario de cualquier organismo.

La Ciudad de las Rías, ¿una utopía...? Es posible.

Pero no se olvide que las utopías pueden ser verdades prematuras. Y que, en ocasiones, lo importante no es lo que anuncian sino lo que denuncian.

El territorio.

Perdón por estas líneas mal amañadas. Poco más que el anecdotario de una idea, una ilusión, con su chisco de fundamento.

Andrés Fernández-Albalat Lois .A Coruña, septiembre de 2016

A Cidade das Rías

Suele decirse que a la tercera va la vencida, y sin embargo, es esta la quinta vez que intento escribir unas líneas acerca de Andrés Fernández-Albalat Lois, y aun no estoy seguro de poder lograrlo. Y ello es debido a que presiento que no voy a ser capaz de expresar medianamente bien mis sentimientos, ni mis pensamientos, acerca de una persona a la que quiero y admiro tanto, como es Andrés Fernández-Albalat Lois. Un cariño y una admiración que le profeso desde el día que lo conocí, hace aproximadamente treinta y cinco años, y que ha ido in crescendo con el transcurso del tiempo. Porque lo mío con Andrés, fue algo parecido a eso que se dice que le ocurre a los novios: un flechazo.

Pero ya antes de conocerlo, me habían llegado ecos de su valía profesional y personal. En los años sesenta, Fernando Higuera era entonces el arquitecto joven que más prometía en Madrid, que era casi como decir en España. Yo trabajé con él un par de años, y al terminar el Proyecto Fin de Carrera, me habló de quedarme en su estudio ofreciéndome para ello unas condiciones inimaginables, de no mediar su enorme generosidad, que yo agradecí, pero no acepté. Ante mi insistencia de venir a instalarme a Galicia, a mi pueblo, recuerdo que me dijo con ese aire castizo, de madrileño-mancheño que le caracterizaba: "... pero a dónde vas tu, chaval, si Pontevedra no existe. Si aun te fueras a Vigo, que está Bar Bóo,... o a La Coruña, que está Fernández-Albalat...". Antes ya, en mi casa, había oído hablar de Albalat, a mi padre, de manera muy elogiosa.

Por aquel entonces, finales de los sesenta se cumplían casi 30 años de postguerra, de una guerra que había destruido no solo el país, sino relaciones, familias,....., personas. También el espíritu de la modernidad. La guerra civil había dejado el país en una situación tal que había que comenzar casi de cero en todos los campos. También en el de la Arquitectura.

Y en ese desolado contexto hubo arquitectos que asumieron ese papel de pioneros, y se propusieron recuperar la modernidad en medio de un ambiente cultural apagado, derrotado y de una arquitectura rancia, fiel reflejo de valores obsoletos, caducos,....., sin futuro. Y fue en aquellos momentos que emergieron, como si de una aparición se tratara, en Vigo la Casa Familiar de Bar Bóo, en La Coruña el Barrio de las Flores de Corrales, la Coca Cola y la Seat también en La Coruña y la Fábrica de Sargadelos en Cervo, de Andrés Fernández-Albalat,... que significaron hitos, faros que, con su insólita presencia, iluminaban aquel desolado escenario y nos guiaron con su luz, a los jóvenes arquitectos que nos atrevíamos a volver a nuestro pueblo natal, con ilusión y con ganas de cambiar muchas cosas.

En este libro, para el que escribo estas notas, estoy seguro que se publicarán dibujos y fotos de la obra de Albalat, y que alguien comentará esta obra críticamente, con el rigor y el respeto que se merece. También estoy seguro que alguien hablará del autor y de su categoría profesional. Yo quería hacerlo de la persona, de su talante, de esa personalidad que está detrás y que soporta al arquitecto, aunque de antemano sé la dificultad que supone abordar la descripción de una personalidad tan rica y compleja, como es la de Andrés y que, si tuviera que asimilarla a algún estilo, por deformación profesional, sin duda, lo haría al barroco al barroco gallego, al mejor barroco gallego. Porque Andrés se explica mucho, establece relaciones insospechadas, practica el circunloquio, le da vueltas a las cosas, y eso hasta tal punto

que a veces para quien no lo conoce, puede incluso llegar a parecer rococó. Pero esta apreciación sería un error porque lo que es, es barroco, puro barroco gallego. Barroco como lo es la Torre del Reloj de la Catedral de Santiago o la fachada de la Iglesia del Convento de Santa Clara, o la Capilla de la Virgen de los Ojos Grandes de la Catedral de Lugo, como lo es: la música de Bach, los textos de Alejo Carpentier o las películas de Visconti,.....

El Barroco es sutileza, complejidad, virtuosismo, totalidad, y cuando alcanza el grado de perfección que alcanza en estos autores o en la personalidad de Andrés, es grandioso y ceremonial. Asombra el observar como las partes y el todo, como los matices, como aun los más insignificantes detalles se funden en una sinfonía de ideas y sensaciones, en un concierto por vía del sentimiento y la sensualidad.

Se tiene dicho y con razón que los artistas son los principales destinatarios de aquella cita bíblica: por sus obras los conoceréis,... Y Andrés por su obra fue un moderno, un vanguardista en su época. Pero no fue solo un moderno. Uno de los retos que tenemos, tuvimos y seguimos teniendo lo gallegos, y también los hombres de otras latitudes y de todos los tiempos, es el ser modernos sin dejar de ser nosotros mismos. De Andrés Fernández-Albalat Lois se puede decir que lo logró: que fue un precursor en su época, un vanguardista, sin dejar de ser él. Es difícil imaginar alguien más gallego y al tiempo más abierto a todo: ya sea nuevo o foráneo.

Hasta tal punto que en las reuniones del Consejo Superior o de la Asamblea de Colegios de Arquitectos de toda España, a las que tuve la suerte de asistir, acompañándole en representación del Colegio de Arquitectos de Galicia, sus intervenciones llamaban la atención por su alto nivel y al tiempo por su peculiar galleguidad. Recuerdo después de una intervención de Andrés, defendiendo una postura del recién creado Colegio de Arquitectos de Galicia, siempre bien fundada en sólidas razones jurídico-profesionales, y expuesta con esa finura, con esos giros lingüísticos casi insólitos, semejantes a los del realismo mágico cunqueiriano, tan galaico, y que Andrés domina a la perfección. Recuerdo, digo, las palabras de Peña Ganchegui, dirigiéndose a mí que estaba a su lado, haciendo referencia a la magistral e ingeniosísima intervención de Andrés: “los gallegos sois unos coñones, con vosotros no hay quien pueda, se está quedando con la Asamblea y todo ello como quién no quiere la cosa....”.

Yo a Andrés le tengo oído hablar de Rosalía, de Cunqueiro, de Cuevillas, de Otero Pedrayo, de Luis Seoane, de Díaz Pardo,...., le oí citar párrafos literales, poemas completos, refranes, dichos populares, chascarrillos,...., de lo más culto y de lo más enxebre al tiempo.... También le escuché referirse a Shakespeare, Petrarca, Lorca, Bach, Verdi, Mahler,.... con la familiaridad con que habla de sus vecinos de la Ciudad Vieja, siempre con admiración, respeto y cariño, por los unos y por los otros, por todos.

Andrés tiene una regla de oro, yo no sé si es consciente de ello, para relacionarse con los demás, y es tratar a los de abajo como sí estuvieran arriba y a los de arriba como si estuvieran abajo. Y a todos con el debido respeto que cualquier persona se merece, independientemente de diferencias sociales, políticas, religiosas, culturales o étnicas. Yo de Andrés he tratado de aprender estas y otras muchas cualidades profesionales y personales que en él son congénitas. Y si de entre ellas tuviera que mencionar tres, escogería, primero: su bondad y su generosidad para con los amigos, compañeros, alumnos,...., para con todo el mundo; segunda: su falta de dogmatismo, o lo que es

lo mismo su permanente capacidad de respeto por los demás, y tercera: esa “especie de tolería” que le impide estar quieto y le obliga a moverse constantemente, a dar pequeños saltitos, a rodearte sin dejar de hablar contigo, a empujarte, a golpearte incluso, a ausentarse e irse a otro grupo, volver y seguir la conversación como si nada... Y esa especie de tolería o tolemia que tiene es producto de su enorme vitalidad, de su insaciable inquietud intelectual,..., de su permanente e incommensurable sentido del humor. Un sentido del humor, no para hacer gracia a costa de los demás, no para reírse de los otros, sino, sobre todo, para reírse de sí mismo. Y estas cualidades, que muy pocos tenemos, son las que hacen de Andrés Fernández-Albalat un personaje peculiar, único, insólito, maravilloso, al que todos queremos y admiramos, y que yo conozco muy bien, porque tuve la suerte de compartir mesa con él muchos años, y también trinchera, en muchas batallas y alguna que otra guerra. Y, como lo conozco tan bien, he tenido ocasión de comprobar el como detrás de esa fachada bonachona, de ese carácter conciliador y templada gaitas, se oculta una fuerte personalidad, capaz de cualquier heroicidad cuando tiene que defender una buena causa, aun sabiendo, como sabía, que su posicionamiento le traería serios disgustos ante el establishment. Otra característica de Andrés, que a todos nos asombra, es el don de la ubicuidad, su capacidad para estar presente en todo aquello que merece la pena. Y como para él casi todo merece la pena, es fácil encontrarlo a cualquier hora en el lugar más insospechado. Y esto es aun más asombroso en una persona que no conduce, que se mueve por el mundo como en autostop.

En la vida de uno ocurren muchas cosas, unas malas, y otras muy buenas. De entre las muy buenas que a mí me ocurrieron, una de las mejores es haber conocido y tratado a Andrés Fernández-Albalat Lois.

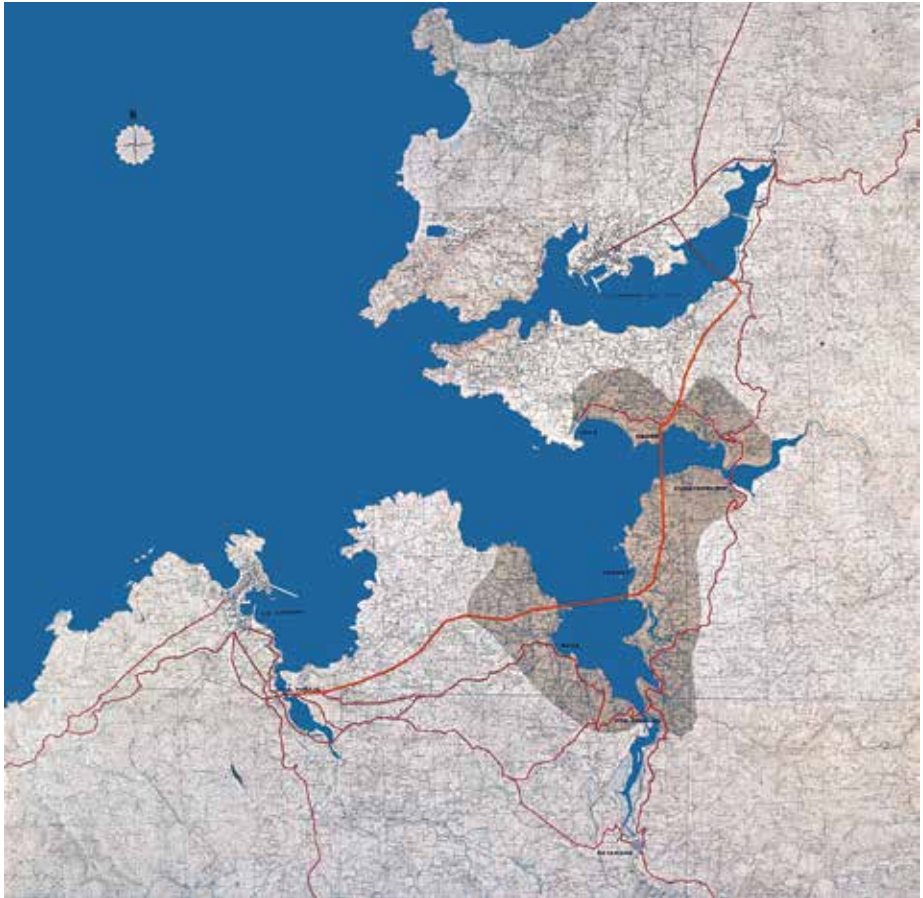
Cada año por Año Viejo, nos llamamos puntualmente para felicitarnos el Nuevo Año. Siempre se me adelanta y siempre me sorprende con algún comentario ingenioso, estimulante, reconfortante, como el que hizo ayer, sin ir más lejos, con ocasión del homenaje que a Fernando Tavora le organizó la Escuela de Arquitectura de A Coruña, cuando en su discurso, en representación de los arquitectos gallegos, se sacó de la manga, con cuatro palabras, el mejor y más certero manifiesto contra la chorrada en Arquitectura, con esa lucidez, precisión y sentido del humor que le caracteriza, y dijo: “Y esas arquitecturas que están sobreviviendo, frustradas vocaciones de hinchadores de globos, artefactos generadores de noticias, pasto de los medios, muy celebradas como culminación de lo “nuevo”; artificiosos repertorios formales más próximos a un super-neocapitalismo y al poder que a la Arquitectura”.

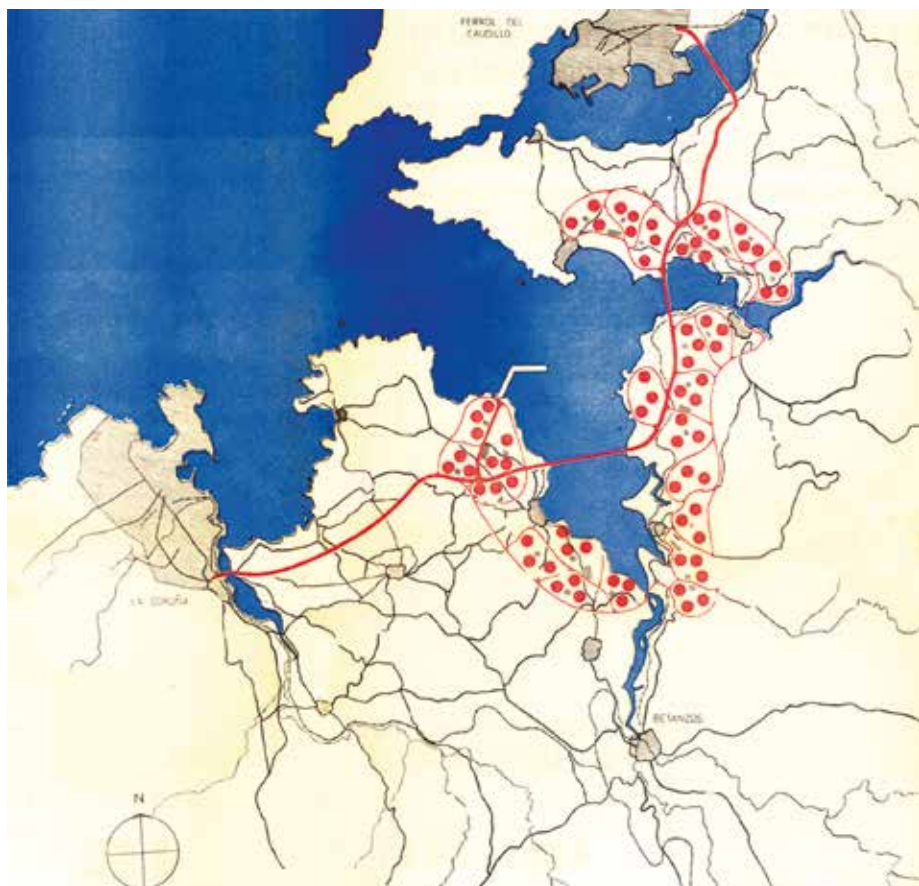
¿Alguien da más?

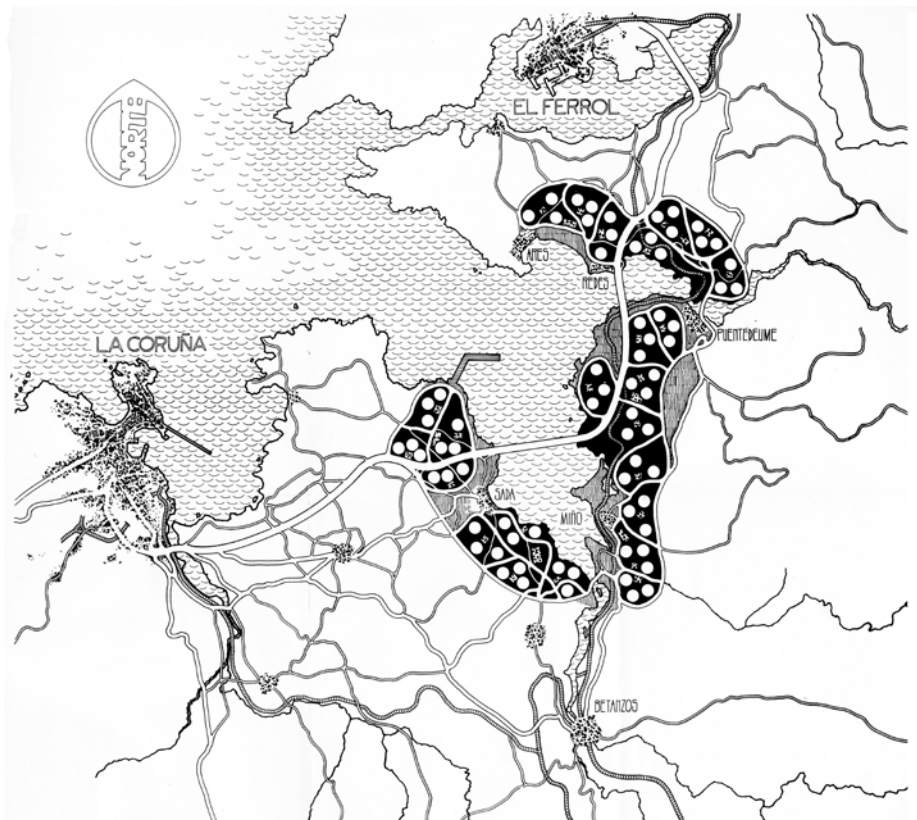
Con frecuencia, en la soledad del estudio, en esas horas insólitas para cualquier persona normal, en las que solemos trabajar los arquitectos, enfrentado a algún problema profesional o incluso personal difícil, intento imaginar como abordaría Andrés una situación semejante, que haría él en mi caso. Entonces pienso un poco y termino viendo claro qué hacer o, al menos, que no hacer. Y al paso me vienen a la memoria mil historias en las que Andrés está presente, y siempre, inevitablemente, acabo sonriendo y enviándole un fuerte, muy fuerte abrazo que estoy seguro que le llega.

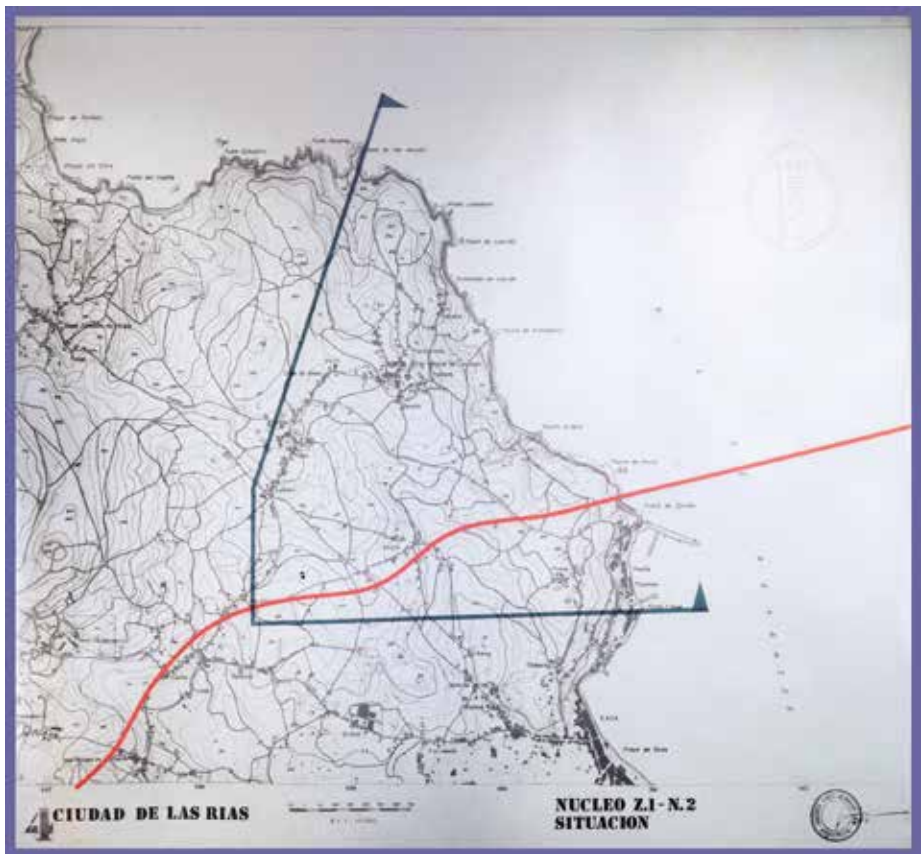
CESAR PORTELA

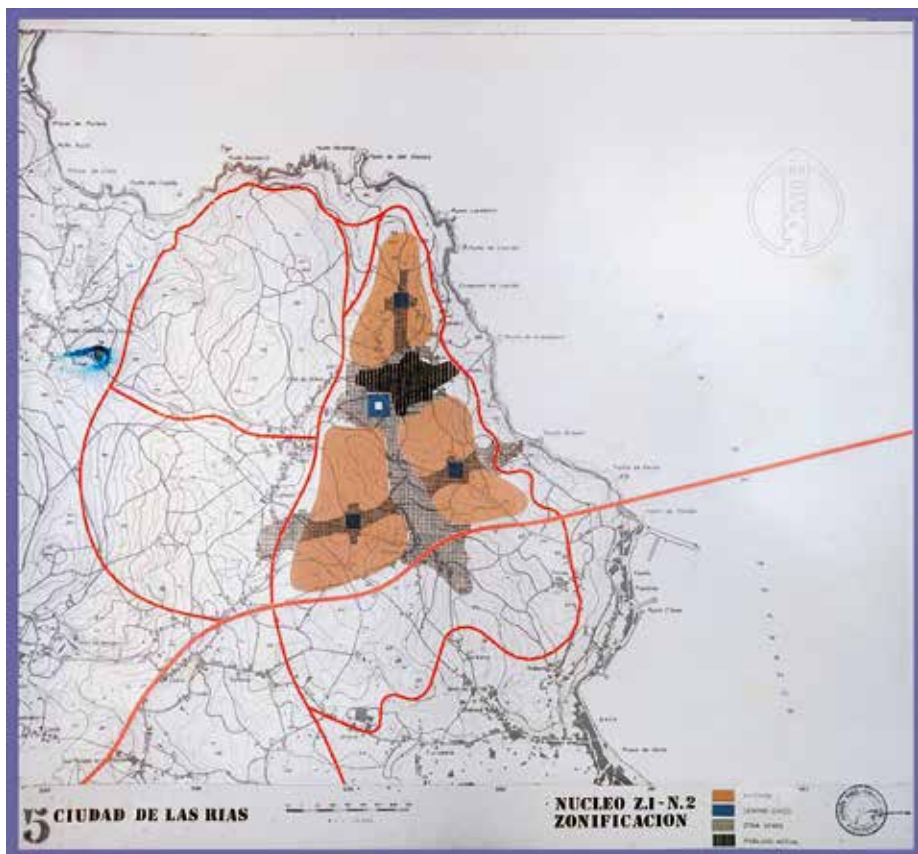
Febrero 2002







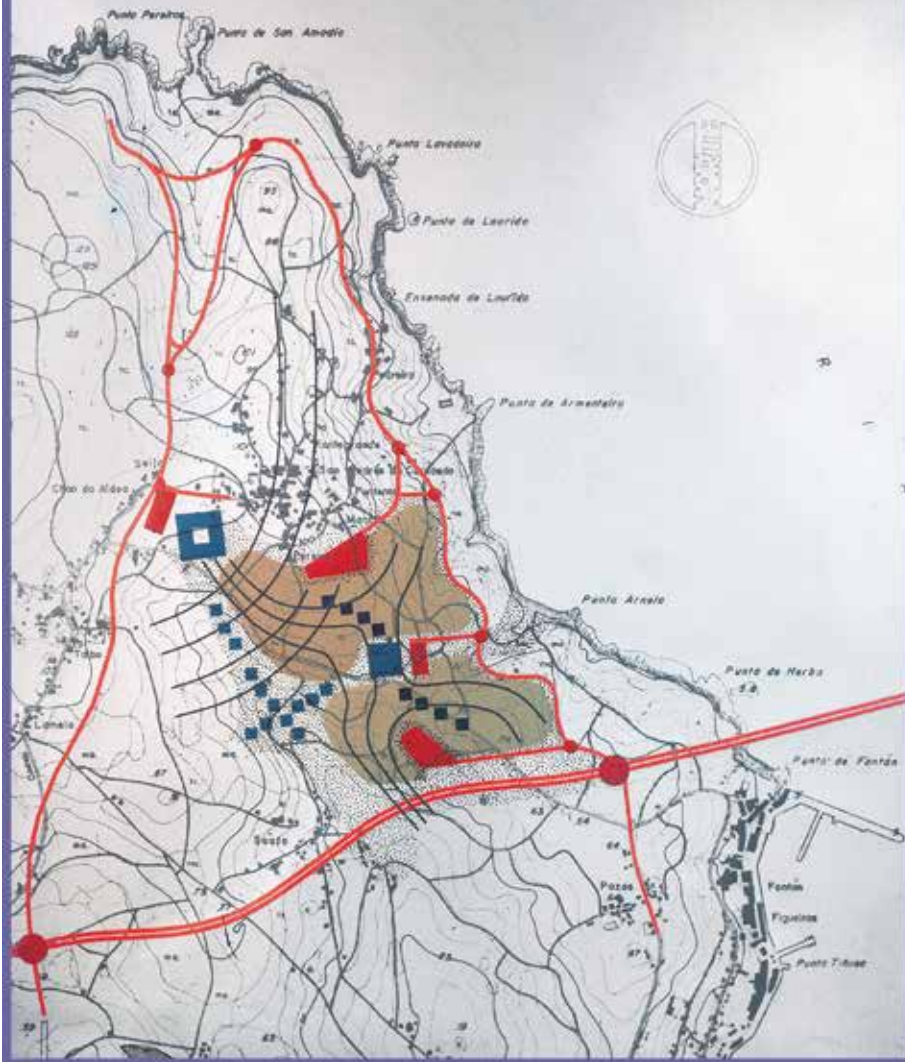




6

CIUDAD DE LAS RIAS

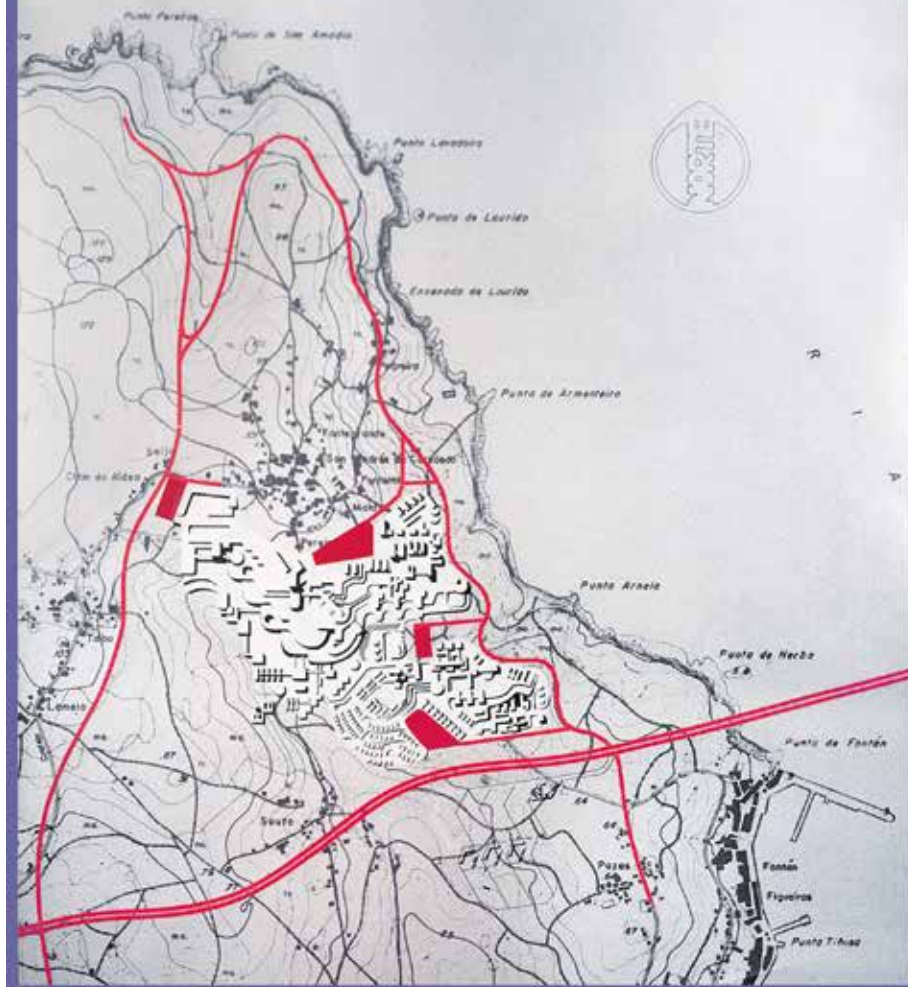
BARRIO Z.1-N.2-B.2 ESQUEMA

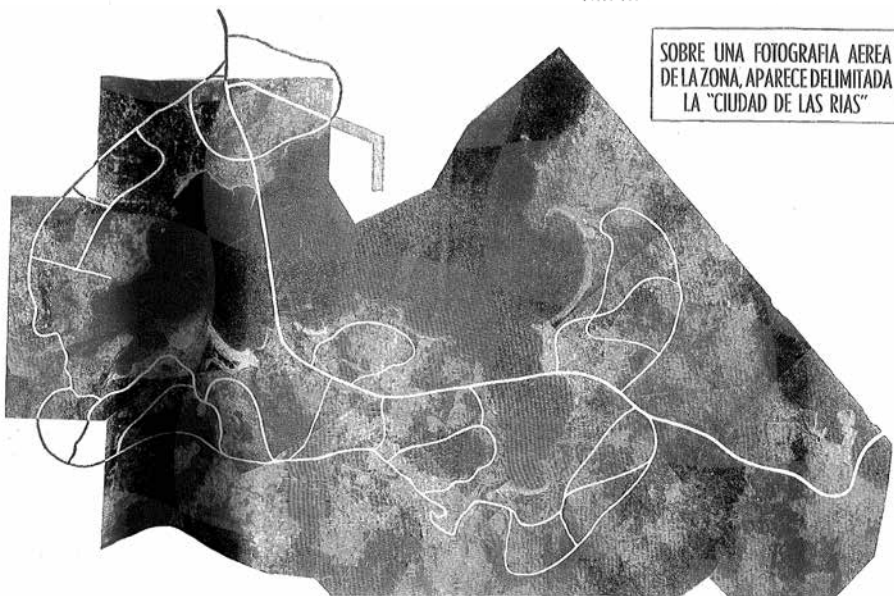
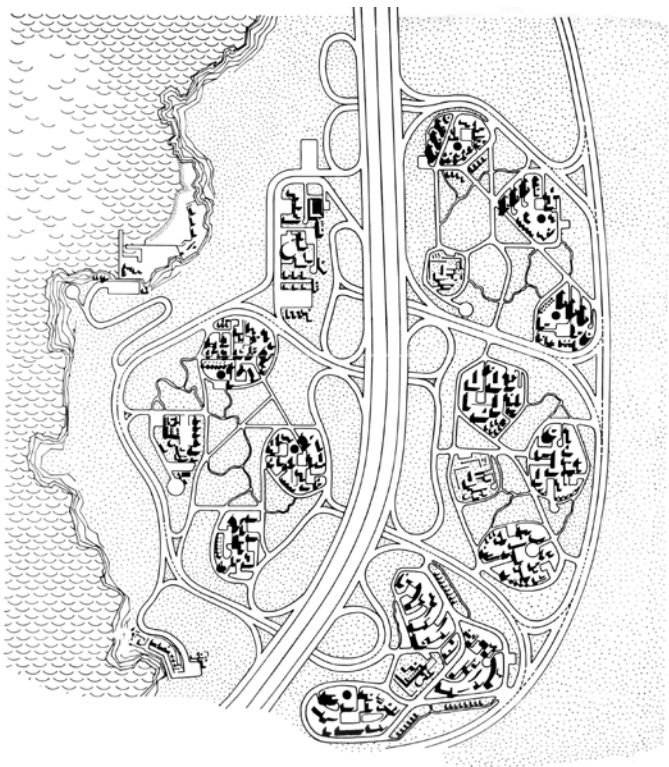




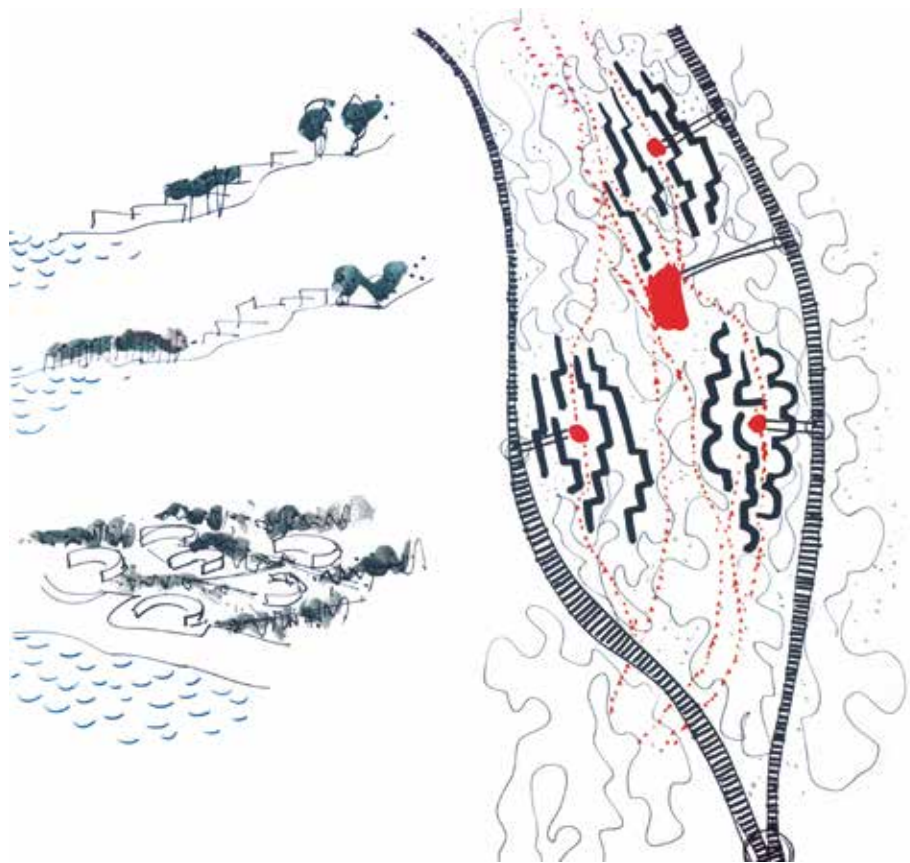
CIUDAD DE LAS RIAS

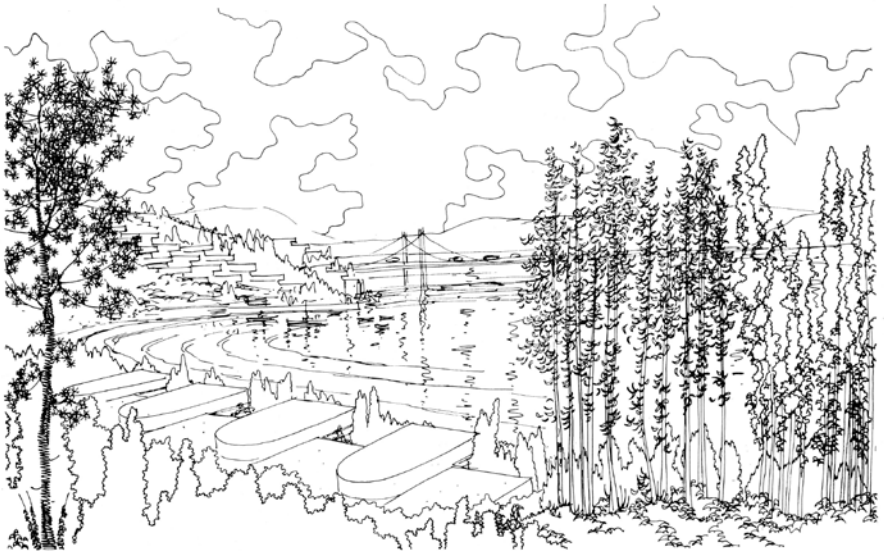
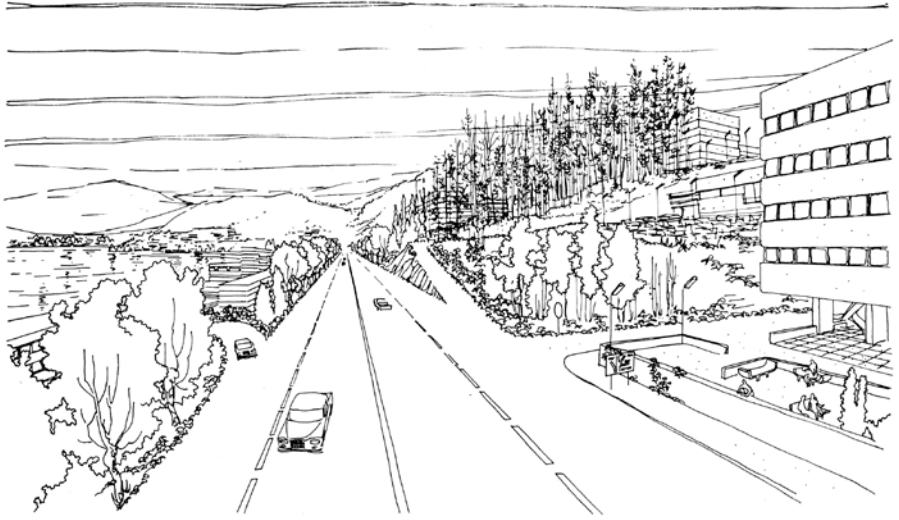
BARRIO Z.2 N.2 B.2
AVANCE

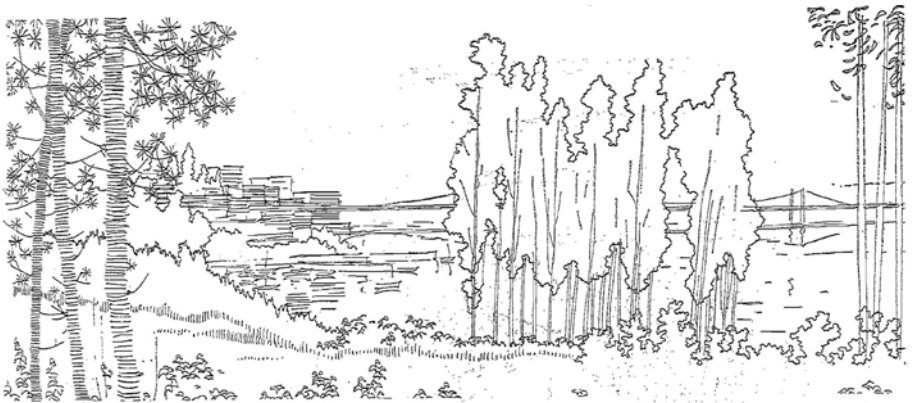
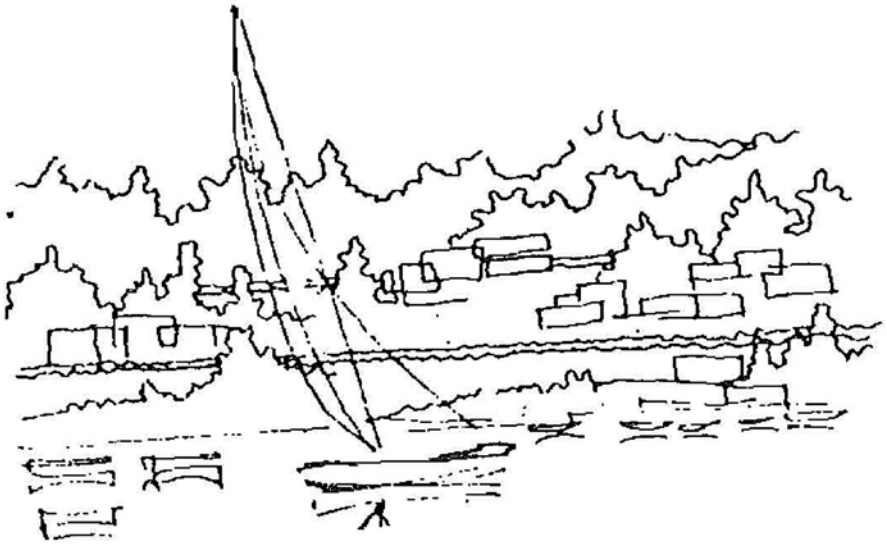


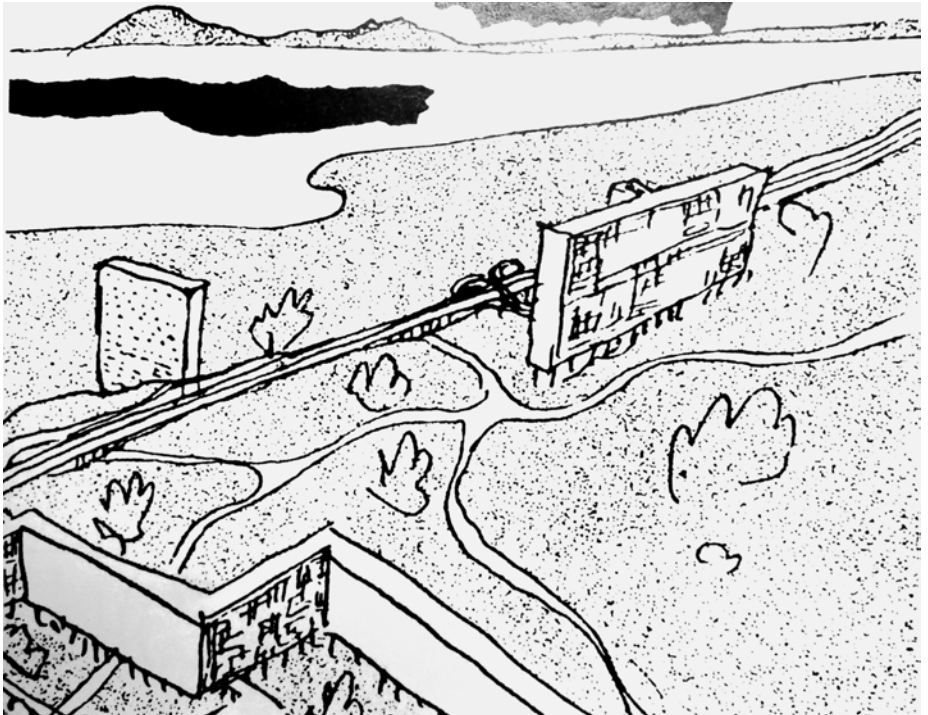
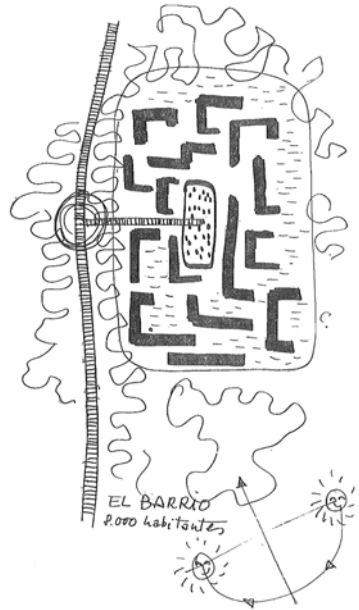


SOBRE UNA FOTOGRAFIA AEREA
DE LA ZONA, APARECE DELIMITADA
LA "CIUDAD DE LAS RIAS"









INSTITUTO "JOSÉ ENRIQUE" DE ESTUDIOS CONCORDIENS

LA CIUDAD DE LAS REAS

DEPARTAMENTO LINGÜÍSTICO

CON LA COOPERACIÓN DE ALBALAT LOIS

*El presente es una edición de la obra de José Enrique
Escobar, la única publicada, que se edita nuevamente al
fin de la restauración de la obra, en la Biblioteca del
Palacio Municipal de la Concordia.*



LA CONCORDIA

1978









Escola Técnica Superior de Arquitectura
Campus Universitario de A Zapateira, s/n. 15071.
A Coruña